

El latín y el humor en la lengua coloquial

Los estudios de la lengua hablada y su expresividad o afectividad han despertado un fuerte interés después de la gran atención que hacia este campo mostró Charles Bally y su escuela a comienzos de nuestro siglo. Este interés llegó incluso a alcanzar a las lenguas antiguas en las que la lengua hablada sólo se puede detectar indirectamente por carecerse de testimonios directos netos. Piénsese, por ejemplo, en la obra de J. B. Hofmann¹ sobre el latín familiar, por citar un trabajo de gran resonancia en este terreno. Con relación al español, uno de los autores que más han prestado atención a este aspecto es Werner Beinhauer, del que debemos recordar dos obras básicas: *El español coloquial* y *El humorismo en el español hablado*². Precisamente la lectura de esta última obra es la que nos ha movido a hacer algunos comentarios a su capítulo "Mezcla humorística de estilos", completándolo con algunos materiales nuevos que hemos recogido en la calle o nos han llamado la atención en obras que recogen la lengua coloquial viva actual como son el *Diccionario secreto* de Camilo José Cela³ o el *Diccionario de expresiones malsonantes del español* de Jaime Martín⁴.

A Beinhauer le llama mucho la atención el frecuente uso en gente de escasa o nula instrucción de expresiones o formaciones de origen erudito, que, a menudo, tienen alcance cómico o humorístico por una especie de desajuste semántico o de nivel literario. En efecto, la gente usa a veces términos eruditos "mal comprendidos y peor pronunciados"⁵ por afán de mostrar o aparentar una erudición de la que en realidad carecen. La consecuencia de ello es el uso de unos "cultismos frustrados, mutilados, imitados, mejor dicho, caricaturizados graciosamente"⁶. La comicidad resultante de ello es, a todas luces involuntaria por parte de los usuarios.

Pero también existe el aspecto inverso. Hay personas de mayor nivel cultural que imitan y parodian esos falsos cultismos, esas "incorrecciones" de la gente provocando o buscando, en este caso, una hilaridad y comicidad voluntaria. Esta parodia llega a causar la extensión y lexicalización de tales expresiones. Tal proceso es el que ha señalado Beinhauer como "influencia de los señoritos ociosos"⁷. De igual manera también cabría hablar de un

¹ *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg, 1926. Traducción española, *El latín familiar*, Madrid, 1958.

² Madrid, 1968, 2.^a ed. y Madrid, 1973.

³ I, Madrid-Barcelona, 1969; II, 1 y II, 2 Madrid, 1974.

⁴ Madrid, 1974.

⁵ *El Humor.*, 133.

⁶ *El Humor.*, 133.

⁷ *El esp. col.*, 280; *El Humor.*, 136.

tipo intermedio de uso de cultismos. Pensamos en concreto en la utilización de expresiones cultas, de variado origen, que se han trivializado en mayor o menor grado y que se usan correctamente por el español medio, aún sin comprender su origen o carácter exacto, a sabiendas de su tono exótico. Su finalidad no es cómica ni humorística sino seria y responde a nociones y situaciones perfectamente definidas⁸.

Esta afición a los términos eruditos de la gente sin instrucción es explicada por Beinhauer "por el placer con que gustan de recoger y disfrutar lo misterioso, lo vago e impreciso, lo que estimule su imaginación"⁹. Así se comprende el éxito de inventos y creaciones macarrónicas como *sicalíptico* y su derivado *sicalipsis*, explicado por María Moliner como "escabroso", "erótico"¹⁰, por el griego *sycon*, "vulva" y *aleiptikós*, "excitante", del que se dice¹¹ que fue creación de un librero madrileño hace unos treinta o cuarenta años o como *suripanta*, "corista", lexicalizado el siglo pasado a resultas de su uso en la zarzuela *El joven Telémaco* y ya admitido en el *DRAE*¹².

Los campos de donde proceden este tipo de cultismos en mayor o menor grado falsos son aquellos con los que el español medio tiene más frecuente contacto y que, siguiendo a Beinhauer¹³, podemos reducir a tres principales:

- a) La terminología jurídica.
- b) La terminología médica de los partes facultativos.
- c) La terminología eclesiástica y, en particular, la lengua de la liturgia.

De todos estos campos y muy particularmente del latín de la liturgia proceden una serie de expresiones y formaciones cultas latinas que han sido objeto de las preferencias tanto de la gente sin instrucción como de los "señoritos ociosos" para imitarlas o parodiarlas. Son los llamados "latinajos". Tomando algunos ejemplos de Beinhauer y deteniéndonos un poco más en otros no recogidos o nuevos, pero sin ningún afán de exhaustividad, creemos que será de utilidad distribuirlos en los siguientes apartados:

1.º Expresiones más o menos lexicalizadas mal comprendidas. Son expresiones que por sí mismas tienen fuerza humorística o paródica por ser mal comprendidas y mal pronunciadas. A este tipo pertenecen, por ejemplo, *ipsofzatamente* o *sofazto*, con el valor de "inmediatamente"¹⁴; *a fuerciori* por *a fortiori*¹⁵. Del latín litúrgico proceden giros tan populares como *busilis* (cfr. "ahí está el busilis de la cuestión"), que proviene de la división dispa-

⁸ Para los valores estilísticos de los auténticos latinismos (eufemismo, ironía, tono literario, adocenamiento...), cfr. M. Alvar y S. Mariner, "Latinismos", *E.L.H.*, Madrid, 1967, II, 26 ss.

⁹ *El Humor.*, 136.

¹⁰ *Diccionario de uso del español*, Madrid, 1973, s.v.

¹¹ Beinhauer, *El esp. col.*, 235.

¹² Beinhauer, *El Humor.*, 137. Pero véase también C. J. Cela, *Enciclopedia del Erotismo*, Madrid, s.a., s.v.

¹³ *El Humor.*, 136.

¹⁴ Beinhauer, *El Humor.*, 138; 143.

¹⁵ *Ibidem*, 138.

ratada del *in diebus illis* con que se iniciaba el Evangelio de la misa¹⁶; *adesio*, del que se sabe con seguridad que procede de la epístola de S. Pablo *Ad Ephesios*, pero del que se discute el proceso concreto¹⁷; *tejito* (cfr. "más sobado que el tejito"), que parece proceder del *Te igitur* con que comenzaba el canon de la misa y que precisamente era la página más sobada del misal¹⁸; el burgalés *tumbítulos*, procedente de las últimas palabras *tuum vitulos* de un versículo que precede al apagón general y sonido de carracas usual en el Oficio de Tinieblas de Semana Santa. De ahí su significado de "alboroto", "jaleo", etc., como ha explicado el prof. Manuel Rabanal¹⁹; *tole-tole* con el significado de "griterío popular" o "confusión" tiene su origen en el célebre pasaje de Pilato, Barrabás y Cristo ante los judíos, cuando éstos rechazaron a Cristo con la frase *Tolle, tolle, crucifige eum*²⁰.

2.º Mejor comprendidos y de ámbito más culto son los siguientes giros que poseen un origen también litúrgico: *quedarse in albis* que hace referencia al primer domingo después de Resurrección en que se bautizaba a los catecúmenos que iban vestidos de blanco²¹ y que recuerda al giro próximo *quedarse in puribus (naturalibus)* de tono a todas luces festivo²². Ser el *tu autem* o persona imprescindible para algo remonta al *Tu autem, Domine, miserere nobis* con que solían acabar las lecciones del breviario²³. *Quedarse uno en asperges*, para indicar que no se alcanza lo que se esperaba, proviene de la antifona *Asperges me, Domine, hyssopo et mundabor* que rezaba el sacerdote al rociar el altar con agua bendita²⁴. Más visible es el origen de *mea culpa, vade retro*, etc.

3.º Hay otras frases o expresiones que contrastan con la enunciación trivial o provocan una mezcla de estilos jocosos. Así es frecuente acabar una enumeración o reforzar una afirmación tajante con frases del tipo *para in secula* o *para in secula seculorum* como solían acabar muchas oraciones litúrgicas. De igual procedencia es *en un requiesca, requiescat in pace*, frase característica de la liturgia de difuntos y con significados muy específicos²⁵. El *ora pro nobis* de letanías y oraciones ha quedado recogido en el refranero gallego: *Santa María ora-pernobis, cantan os cregos e inchan os foles; sexa o santo que sexa, ora-pronobis*²⁶. Sugestivo y no sin cierta dosis de filo-

¹⁶ *DRAE*, Madrid, 1970, s.v.; Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, 1954-1957, s.v.

¹⁷ *DRAE*, s.v.; Corominas, s.v.

¹⁸ Cfr. Manuel Rabanal, *El lenguaje y su duende*, Madrid, 1969, 299 ss.

¹⁹ Págs. 297 ss.

²⁰ M. Rabanal, 62; Georg Weise, "Das religiöse und kirchliche Element in der modernen spanischen Umgangssprache", *RJ* 6 (1953-1954), 287; S. Mariner, "Vitalidad de las estructuras lingüísticas latinas en las hispánicas actuales", *Est. Cl.* 17 (1973), 114 y n. 14.

²¹ G. Weise, 312.

²² Beinhauer, *El Humor.*, 138.

²³ G. Weise, 301; J. Corominas, s.v.

²⁴ J. Corominas, s.v.

²⁵ Beinhauer, *El Humor.*, 34; G. Weise, 39.

²⁶ F. Zamora Mosquera, *Refráns e ditos populares galegos*, Vigo, 1972, 220; 226.

sofía es también el refrán *¡Mientras eu poida, ¡corda solta! e si non podemos, krieleisón, oremos!*, recogido igualmente por Zamora Mosquera²⁷. No estará de más aquí señalar la utilización popular de la solemnidad de las oraciones. Cuenta el prof. S. Mariner²⁸ que en su tierra catalana el latinismo crudo *clemens!* es la réplica habitual a la interjección de reserva-protesta *ol!*, de acuerdo con la secuencia de ambos términos en una de las invocaciones de la salve. Algo similar ha oído en Salamanca con la contestación *y en la hora* a un *¡ahora!* de tono demorador y que también es muy habitual en su comarca. Haciendo una pequeña incursión en el terreno literario conviene recordar aquí la utilización de, por ejemplo, Carlos Casares en su novela *Xoguetes pra un tempo prohibido*²⁹ de expresiones, tomadas al oído de la liturgia de difuntos como elemento caracterizante: *...si rezas tres salves seguidas e un miserere... —Que eu non sei o que é un miserere. —Pois dis dun venerillo di care seculum perine e logo...* Como ejemplo español valga el que cita Beinhauer³⁰ de Carlos Arniches, *El señor Adrián...* I, 6: *...filosofeando en lo de pulvis eris : : ¡Pulvis, na más? : : Bueno, pulvis y bachis.*

4.º Este último caso de *bachis* nos da pie para el análisis de la utilización de sufijos y prefijos como caracterización latina de palabras usuales.

A) Prefijo culto es, por ejemplo, *archi-* de raigambre griega utilizado en títulos y tratamientos eclesiásticos y civiles, que pasa al dominio lúdico: *archipámpano*, *archibobo*, *archisabido...* y que recuerda a la forma de superlativización del adjetivo con *re-*, *rete-* y *requete-*: *remona*, *retefinísimo*, *requetesanseacabó*, etc.³¹

B) Los sufijos son mucho más productivos como barniz externo para formaciones pseudocultas. La razón es evidente. Muchos de los sufijos y desinencias cultas grecolatinas, por su contextura peculiar, se reconocen fácilmente y se suelen utilizar en lenguas técnicas o formaciones cultas. Es fácil, de esta manera, pegar este sufijo o morfema a un radical popular logrando, de este modo, el efecto buscado:

a) Así señala Beinhauer³² formaciones con sufijos como *-ista*: *cobista*, *becerrista*; *-ómano*: *empleómano*; *-ófilo*: *truchófilo*; *-ólogo*: *burrólogo*; *-itis*: *holgazanitis*, etc.

b) Pero hay también desinencias típicas latinas que pueden servir para efectos humorísticos similares. Jaime Martín³³ recoge, por ejemplo, junto a *de extranjis*, ya usual, el más reciente *de banjis*, con el significado de "ocul-

²⁷ *Refráns...*, 135.

²⁸ "Vitalidad de las estructuras lingüísticas latinas en las hispánicas actuales", *Est. Cl.* 17 (1973), 120.

²⁹ Vigo, 1975, 11-12.

³⁰ *El Humor.*, 139.

³¹ Beinhauer, *El esp. col.*, 98, n. 110; 238.

³² *El Humor.*, 148 ss.

³³ Pág. 120.

tamente”, cuya contextura sintagmática es típicamente latina. Quizá haya que añadir como expresiones caracterizadas con el morfema *-is* términos como *hacerse el longuis*³⁴ probablemente construido sobre “dar largas” o “pasar de largo” con la desinencia *-is*, al igual que el festivo *mutis*³⁵, exclamación humorística para hacer callar formada sobre *mutus*³⁶ o *pompis*, de corte eufemístico, que hay que relacionar con *popa* de navío³⁷. Más dudosa es la relación con la desinencia *-is* de las desfiguraciones eufemísticas *carachis* y *mecachis*. En este tipo de formaciones en *-is* interviene la imitación no tanto del latín en sí cuanto de latinismos de diversos orígenes como las expresiones de uso general *in extremis*, *mutatis mutandis*; *in albis*, *busilis* de origen litúrgico; *ceteris paribus* de uso jurídico, etc.

c) Desinencias y formaciones latinas explican otras expresiones populares humorísticas como *tiquismiquis*, procedente del latín macarrónico *tichi michi*³⁸ o *piscolabis*, forma burlescaseudolatina, que deriva de *pizca* a imitación de los futuros latinos *cibadis*, *sustentabis* o *saturabis*³⁹. También deberíamos recordar giros como *cada quisque*, usado además hoy día en la forma *cada quisquí*⁴⁰, con una *i* más latinizante, como la locución *en flagrante* o *en fragante*, pero que hoy tiende a usarse en su forma más latina *in fraganti*⁴¹, mostrando un deseo evidente de mantener los rasgos latinos para indicar la conciencia de locución latina. Por este camino llegaríamos a frases como *de eso nasti monasti*⁴² deformación festiva evidente de *de eso nada monada*, en las que quizá el latín ha tenido muy poco que ver.

d) Por último queremos llamar la atención sobre un sufijo, de gran difusión de unos años acá, en la lengua erótica popular española. Nos referimos al sufijo *-amen* que produce una gran variedad de expresiones, todas ellas pertenecientes a un campo semántico perfectamente definido: las partes erotizables del hombre o de la mujer. De este tipo son *piernamen*, *caderamen*, *culamen*, *testiculamen*, *bolamen*, *cojonamen*, *tetamen*...⁴³. Incluso ya hemos encontrado *pernamen* en Carlos Casares⁴⁴. No se trata, como dice Camilo José Cela⁴⁵ a propósito de *testiculamen*, de un sufijo macarrónico irónico o fingidamente científico. Desde luego no cabe duda de que es festivo y lúdico, pero carácter macarrónico solamente puede tenerlo en la conciencia del hablante sin instrucción. Por el contrario, estamos ante un sufijo

³⁴ J. Martín, 168.

³⁵ J. Martín, 194.

³⁶ J. Corominas, s.v.

³⁷ Beinhauer, *El esp. col.*, 151.

³⁸ Cfr. J. Corominas, s.v.

³⁹ Cfr. J. Corominas, s.v.; María Moliner, s.v.

⁴⁰ Cfr. J. Martín, 245.

⁴¹ J. Corominas, s.v.; María Moliner, s.v.

⁴² Cfr. J. Martín, 199.

⁴³ Nótese que algunos de éstos los hemos recogido nosotros en la calle y que no figuran en ningún diccionario, salvo en la *Enciclopedia del Erotismo* y en el *Dic. Secr.* de C. J. Cela.

⁴⁴ Cfr. *Xoguetes*..., 87.

⁴⁵ *Dic. Secreto*, I, 106.

culto, cuya evolución normal en español es *-ambre* y así se ha heredado⁴⁶. Como tal es de mayor uso que el culto *-amen*⁴⁷. Pero el significado de ambos es muy próximo. En efecto, los dos tienen un claro valor colectivo o de abundancia⁴⁸, que se puede rastrear fácilmente desde el latín gracias a la excelente monografía de Jean Perrot, *Les dérivés latins en -men et -mentum*⁴⁹ y cuya abundancia fue creciendo progresivamente desde el latín arcaico (Lucrecio, en particular fue el que le dio el primer gran impulso)⁵⁰ a la etapa medieval. Lo que sí podemos asegurar es que no hemos encontrado ni un solo ejemplo de uso del sufijo *-amen* en el vocabulario latino con significado próximo al erótico español, pues los únicos que tienen algún matiz erótico están muy lejos de tal valor, además de ser muy raros: *oblectamen*, "deleite", *palpamen*, "caricia" y *generamen*, "generación"⁵¹. Tampoco en el español donde, sin embargo, los escasos usos de este sufijo como *botamen*, *velamen*, *maderamen* tienen un claro valor colectivo. Este valor colectivo, junto al carácter culto del sufijo y su poco uso, han contribuido, sin duda, al nacimiento de estas formaciones festivas españolas en *-amen*. ¿Pero cuál ha sido el punto de unión con el campo erótico? ¿En qué momento y circunstancia se ha producido la conexión..?

Con estos ejemplos creemos que se puede comprobar una vez más los recursos, prácticamente inagotables, que posee la lengua hablada para salir del paso, de modo original, de las innumerables situaciones diarias con sus peculiares circunstancias. La lengua se hace y crece día a día. Del éxito o fracaso de tales formaciones depende su mayor o menor grado dedifusión y lexicalización y, en definitiva, su recogida en el *DRAE*, que siempre queda muy atrás de la corriente vital de la lengua hablada menos estable y rígida que ninguna.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

Universidad de Santiago

⁴⁶ Cfr. V. García de Diego, *Gramática histórica española*, Madrid, 1970, 210; 266-267.

⁴⁷ Cfr. S. Mariner, 113.

⁴⁸ Cfr. María Moliner, s.v. *-amen* y *-ambre*.

⁴⁹ París, 1961.

⁵⁰ Cfr. C. Bailey, *T. Lucreti Cari de Rerum Natura*, Oxford, 1963, I, 134-135.

⁵¹ Cfr. J. Perrot, 36 ss.